

favelas verticales

El Movimiento de los Sin Techo promueve las ocupaciones urbanas en Brasil y cuenta con más de 100.000 seguidores. En Sao Paulo ocupan incluso rascacielos abandonados, auténticas favelas verticales. Visitamos su sede en esta ciudad

Los 'sin techo' inva

Texto **Bernardo Gutiérrez**

Una densa mezcla de humo y neblina tropical carcome los edificios destartados de la avenida Prestes Maia, en el barrio de la Luz de Sao Paulo. El tráfico ensordecedor difumina los peatones estresados. Un número 911 sobre una puerta roja oxidada. Toc, toc, toc. Dos ojos negros aparecen tras unas rejas. Una virgen negra envuelta en luces verdes fosforescentes ilumina un cartel inmenso, una especie de salmo social. "Felicidades, habitantes de Prestes Maia por el coraje y la determinación, por la voluntad de vencer. Que esa lucha permanezca en cada uno de nosotros". Amén. Estamos en el cuartel general del Movimiento de los Sin Techo del Centro (MSTC), una especie de club de los mendigos de Sao Paulo que promueve las ocupaciones urbanas. Pero sus inquilinos se alejan del prototipo de okupa europeo. Son ex habitantes de favelas, jubilados sin pensión, mendigos, inmigrantes, parados de larga duración, recogedores de basura. Hay incluso familias normales que un día no pudieron pagar la cuenta de la luz y se vieron en la calle, a merced de la no-ley de la jungla urbana de Sao Paulo.

Vivienda digna

"Nuestra constitución recoge el derecho a una vivienda digna pero cada vez hay más gente en la calle". Habla Getúlio Veloso, uno de los habitantes más carismáticos del edificio de Prestes Maia. Tiene 68 años, un parche en el ojo derecho. Y una amabilidad e inteligencia cautivadoras. Atravesamos corredores oscuros y decrepitos llenos de lonas negras verticales que funcionan como paredes entre casas. Unos niños, aprendices de Ronaldinho, juegan con una bola de plástico y un globo rosa. "Este piso es el de las viviendas provisionales", asegura Getúlio. En el patio interior, Getúlio señala hacia arriba y me brinda una imagen-metáfora en contrapicado: pisos sobre pisos, cemento que escala hacia un cielo neblinoso. Toda una favela vertical. "Son 22 pisos para 488 familias. Limitamos el número de habitantes y ponemos unas leyes estrictas", asegura Getúlio. En el cuartel general de los Sin Techo no se puede salir por la noche a no ser que sea para trabajar. Están prohibidas las drogas. Las armas. Y la *cachaça*, ese aguardiente demoleador made in Brazil. "No podemos permitir el desorden. Todas las peleas y el único asesinato que hubo fueron por culpa de la *cachaça*", afirma un orgulloso Getúlio.

Los huecos por los que un día bajaban-subían ascensores están vacíos. Por eso engullimos despacio los peldaños de nuestra escalera al cielo hasta llegar a las oficinas. Maria Jaira Coelho Rodrigues, coordinadora del MSTC, me recibe con su sonrisa mulata. "Este edificio era la antigua Compañía Nacional de Tejidos. Aunque tiene dueño, estuvo abandonado desde 1986. Ahora simboliza nuestra lucha", afirma Maria Jaira. El Movimiento de los Trabajadores Sin Techo es la ver-



JUCA VARELLA / FOLHA IMAGEM

Arriba, interior de un edificio ocupado de la avenida Prestes Maia. Al lado, una manifestación para pedir mejores condiciones de vivienda, e interior de un apartamento ocupado en lo que fue un hotel. En las fotos inferiores, aspectos de la ocupación de un edificio propiedad de la Caixa Económica Federal. Todas las fotos están tomadas en Sao Paulo



EMILIANO CARPOZZI / FOLHA IMAGEM



JUCA VARELLA / FOLHA IMAGEM



LUIZ CARLOS MURAUSKAS / FOLHA IMAGEM



LUIZ CARLOS MURAUSKAS / FOLHA IMAGEM

den Sao Paulo

sión urbana de los Sin Tierra (MST). Una especie de actualización geográfico-temporal del MST. "El siglo XXI es urbano y las ciudades están cada vez más superpobladas", matiza Maria Jaira. Getúlio sonríe, pensativo. Como queriendo decir que sí, que Sao Paulo no perdona, que el asfalto es traicionero, que los prósperos rascacielos son un espejismo y que nadie está a salvo de caer en el precipicio del desamparo desde el ático del bienestar.

Hace unos meses, Leon Cakoff coordinó *Bem-Vindo a Sao Paulo*, un filme que incluía 17 cortometrajes de cineastas de todo el mundo. En uno de ellos, Caetano Veloso señalaba rascacielos desde un ático mientras recitaba en lengua tupi nombres de árboles brasileños. Uno para cada edificio. Jacarandá, caiué, paraparai, urucum, ibirapitanga. Nombres musicales (orabutã, ibirapiranga, ibirapitã) para los miles de edificios que componen la enrevesada sinfonía del skyline de hormigón armado de Sao Paulo.

Derribo o reforma

Vamos a detener nuestra mirada en dos edificios de esta jungla caetéica que simbolizan la favelización vertical de la urbe. Primero: el edificio Sao Vito, de 1959, que se ha convertido en un nido de traficantes y violencia donde no entra ni la policía. El Ayuntamiento se debate entre derribarlo o reformarlo. Escondido entre los urucums de acero y paparaís de cristal de Veloso, se encuentra nuestro segundo edificio: el Moca, diseñado por Oscar Niemeyer en los años 60, un degradado gi-

tes (dieciocho millones con su área metropolitana), Sao Paulo sufre una imparable presión demográfica. Quizá por eso, el Ayuntamiento tendió una mano a los Sin Techo cuando estaba gobernado por el PT. "Ellos pagan el agua y la luz. Ahora que el PSDB de José Serra está en el Ayuntamiento todos tememos que nos desalojen", asegura Miguel de Ferreira de Souza, de 76 años.

La casa de Miguel —limpia, arreglada, recién pintada— es considerada la mejor del edificio. Junto con su esposa Sumira, construye día a día su paraíso particular de Prestes Maia. Pagan al mes, como cada familia, 20 reales (unos 6 euros) para el mantenimiento del edificio. La historia de esta feliz pareja crepuscular es otra metáfora de los nuevos tiempos: su pensión no les llegaba para pagar las cuentas de su apartamento en el barrio italiano de Bela Vista. Y...

Getúlio, que esconde una historia bajo el parche, me cuenta por fin algo de su pasado. "Fui ingeniero. Al jubilarme me enamoré de una mujer más joven que yo. Me vine para acá con todo. Nos separamos, pero yo me quedé", asegura mientras me enseña su colección de chaquetas y su decrepito apartamento lleno de libros de física y de matemática avanzada. Subimos de nuevo, entre pasillos sin iluminación, húmedos, malolientes. Nos tropezamos con una mujer arrugada, Dina Ribeiro. Tiene 76 años. Antes de entrar en el clan de los Sin Techo era mendiga. Getúlio le hace la pregunta de cada día: "Y cuándo quieres que nos casemos?". Ella sonríe. Ha-

coordinación nacional. Son una especie de comunas habitacionales en red. Ni siquiera Maria Jaira Coelho, la coordinadora del MSTC, sabe con seguridad el número de miembros del movimiento. Unos 100.000 en todo Brasil, aproximadamente. Y casi todas las semanas ocupan varios edificios.

'Comunas urbanas'

Una de las señas de identidad de los Sin Techo son las *comunas urbanas*. Ofrecen talleres de danza, alfabetización, teatro, capoeira, grafiti y música, entre otras cosas. Gratis, por supuesto. "Dan una oportunidad de formarse a mucha gente", matiza Getúlio mientras me guía camino al cielo-infierno. En Prestes Maia también hay un servicio de venta social de ropa. A 1,50 reales la prenda (0,40 euros). "Las condiciones podrían ser mejores, pero para mí esto ya es un sueño", asegura Silvia de Souza, que trabaja de vendedora ambulante. "Ahora tengo hasta frigorífico", matiza. La vida de Ivanilda, sin embargo, se me antoja más difícil. Su madre está parálitica. Su casa, llena de trastos. El espacio vital es nulo. Y su rostro se difumina desenfocado, pues es su madre, al fondo, quien preside la fotografía. "Llegamos del nordeste hace muchos años y ahora no podemos salir de aquí", asegura Ivanilda.

Subimos. Y desde el ático nos entregamos a nuestra orgásmica letanía de selva-ladrillo. Rascacielos nobles junto a edificios roñosos que llegan hasta el infinito. Ahora es cuando nos damos cuenta de que Caetano se olvidó de señalar a los edifi-

LA SEDE CENTRAL

En las 22 plantas del edificio principal de los Sin Techo viven 488 familias bajo normas estrictas

LOS INQUILINOS

Residen ex habitantes de favelas, mendigos, jubilados sin pensión, parados de larga duración

TERCERMUNDISMO

El dato oficial apunta que cinco millones de habitantes de la gran Sao Paulo residen en infraviviendas

La ocupación urbana como movimiento

El Movimiento de los Sin Techo es el heredero directo del Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST). Ya se habla en Brasil de que el siglo XX fue de los Sin Tierra y que el XXI será de los Sin Techo. Cuestión de crecimiento urbano. No es casualidad que la superpoblada ciudad de Sao Paulo sea el epicentro de este heterogéneo movimiento urbano. Para los Sin Techo, el mes de abril de 2004, bautizado como 'abril rojo' a imagen y semejanza del MST, supuso un importante salto en su lucha en cuanto a número de ocupaciones.

Por otro lado, unos días después de la victoria de José Serra en las elecciones municipales de Sao Paulo, en noviembre del 2004, unos 3.000 'sin techo' invadieron cuatro edificios, una fábrica y varios terrenos en el centro de la ciudad con la intención de presionar a un partido que les ha declarado la guerra. El gobernador de Sao Paulo, Geraldo Alckmin, del Partido de la Socialdemocracia Brasileña (PSDB) de Serra, ha declarado en numerosas ocasiones su aversión al movimiento e incluso ha capitaneado fuertes operaciones policiales de desalojo.

Recife, otro polo

Recife, capital del Estado de Pernambuco, es el otro gran polo de invasiones urbanas. El área metropolitana de Recife tiene unas 41 ocupaciones registradas, en las que residen 8.000 familias, unas 40.000 personas. El mes de febrero fue especialmente tenso. La Policía Militar mató a dos 'sin techo' en Goiania el día 16 mientras intentaba desalojar un terreno que había ocupado el movimiento. En Salvador de Bahía, los Sin Techo invadieron incluso edificios históricos catalogados como patrimonio nacional, lo que provocó una fuerte polémica. Y marzo, augurando un nuevo tenso 'abril rojo', ha arrancado con fuertes enfrentamientos. El pasado lunes, unas mil personas del Movimiento de los Sin Techo invadieron en el centro de Sao Paulo un edificio perteneciente a la Secretaría Municipal de Vivienda y Desarrollo Urbano. Y el encontronazo con las puertas policiales, que se saldó con varios heridos, volvió a ser protagonista en todos los informativos televisivos. Sólo después de una batalla campal, de una lluvia de piedras, el secretario Orlando de Almeida Filho recibió a los representantes de los Sin Techo. Aceptó un escrito con sus peticiones y decidió la elaboración de una agenda. ¿Cuántas ocupaciones, cuántas manifestaciones, cuántos enfrentamientos harán falta para que el problema habitacional de Brasil se resuelva? Los Sin Techo tienen puestas todas sus esperanzas en el Estatuto de las Ciudades, que depende del ministerio de las Ciudades, que facilitaría el uso social de las propiedades sin uso en los centros urbanos.●



FOTOS: BERNARDO GUTIERREZ

gante curvilíneo que fue refugio de prostitutas y comunistas durante la dictadura. Así cientos.

Y debajo de esas aristas verticales de la posmodernidad descansan las tristes estadísticas de la *Blade Runner* tropical que es Sao Paulo: 2.018 favelas, 1,5 millones de habitantes viviendo en asentamientos irregulares. El último informe del Instituto Brasileño de Geostatística apunta que cinco millones de habitantes de la gran Sao Paulo reside en infraviviendas. O sea: en favelas estándar o en favelas verticales. Y hay más: 10.000 mendigos oficiales. Pero recorriendo las venas asfálticas de la megaurbe sentimos que son muchos más. Demasiados.

Con sus diez millones de habitan-

bla con el brillo de sus ojos: está feliz en su nueva familia. Y al atravesar el pasillo central del piso 17, poblado de voces y de niños sonrientes, creo estar en *el país de las últimas cosas*, ese mundo terminal de Paul Auster donde imperaba la ley del más fuerte y donde la mafia robaba las viviendas a sus inquilinos. Los sabios y científicos, como el ingeniero Getúlio, acababan inevitablemente hacinados en decadentes edificios superpoblados.

El Movimiento de los Sin Techo todavía no tiene la organización del MST. Nació en Sao Paulo y cada día se fortalece más en Río de Janeiro, Recife, Belem y Belo Horizonte. Los diferentes núcleos urbanos están vinculados pero no existe una

cios de los Sin Techo, esos excrementos diseminados entre los espejismos del lujo. Efectivamente: no son ni jacarandá ni mogno (caoba). Son lianas, árboles-parásitos, hongos que sobreviven con los detritus-sobras. Lianas-ladrillos, trepaderas-hormigón, setas-cemento. Edificios caníbales que ni Caetano ni nadie se atreve a pronunciar desde la terraza-confort.

Getúlio me conduce a la salida. Nos abrazamos. Josué Bento, un joven de 21 años que dejó la favela para ser portero de los Sin Techo, me abre. Me despido. Y me santigo en el verde fosforescente de la virgen negra del edificio de corteza seca y alma de jacarandá de Prestes Maia. Amén.●

En la foto de la izquierda, Getúlio Veloso, cicerone de 'La Vanguardia' en la visita al edificio de 22 plantas, sede del MSTC. En el resto de imágenes, otros residentes